



IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

¿Cómo se inventa un lugar un adolescente en los tiempos que corren?

Autorxs:

Natalia Miranda Sant Anna - María Florencia Toma

Mails de contacto

nataliamsa23@gmail.com - florenciatoma123@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología - UNMdP

Resumen:

El presente trabajo surge de inquietudes en nuestra clínica con adolescentes, en la que observamos que las subjetividades se configuran enmarcadas en lo “lo nuevo” que la escenografía del capitalismo determina, lo cual se aleja en algunos casos de la producción del síntoma bajo las coordenadas edípicas. Las directivas del capitalismo conllevan cierta caída de los ideales y del lugar de la autoridad que permite la posibilidad de transgredir, impulsando un empuje al goce, rechazando de esta manera toda determinación que provenga del Otro y sobrevalorando lo individual.

Nos preguntamos, ¿cómo logra el adolescente posicionarse en lo propio, sin tener de dónde separarse?. Ésta será la brújula del trabajo, para ello se realizará un

abordaje a través de casos en donde se observan modos polarizados como respuesta a la entrada en la adolescencia: detención en posiciones melancolizadas, o bien, en su opuesto, tendencias maníacas. Ambas vertientes podrían dar cuenta de dificultades para realizar el duelo por la infancia y la inscripción de la falta.

Eje Temático:

Psicoanálisis: teoría y práctica

Subtema:

Palabras claves:

adolescencia- discurso capitalista- nuevas presentaciones-intervenciones analíticas.

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Introducción

El presente trabajo surge de inquietudes en nuestra clínica con adolescentes, en la que observamos que las subjetividades se configuran enmarcadas en lo “lo nuevo” que la escenografía del capitalismo determina, lo cual se aleja en algunos casos de la producción del síntoma bajo las coordenadas edípicas.

El discurso capitalista es considerado por Lacan como una derivación del discurso del Amo, se caracteriza por el rechazo de la castración y produce la ilusión en el sujeto del encuentro con el objeto de la satisfacción. Da cuenta de la negación de la imposibilidad, “todo se puede”. Genera un debilitamiento del lazo social, favoreciendo el individualismo y el aislamiento como expresiones de un goce sin fin y encierro autista. Es la época del desfallecimiento del Nombre del Padre, de la caída de los ideales, que parecería intentar suplirse con un “nuevo” Otro: el Mercado.

Aquí nos interesa interrogar las características del trabajo que los adolescentes deben efectuar, consistente en desasimiento de la autoridad de los padres y el hallazgo de un objeto no incestuoso, bajo las coordenadas socio-

culturales actuales.

Sostenemos con Insúa (2015), que el devenir del sujeto adolescente supone una ardua travesía de desprendimientos de su posición de objeto de amor para el Otro con el consecuente trabajo de duelo que comporta toda separación. Desprendido de su lugar de objeto niño, por el que satura la falta del Otro, podrá encontrar la chance de renunciar a un goce para poder acceder a otros goces, los que enlazados al amor y al deseo orienten su búsqueda al encuentro con el partenaire. (p. 37).

En esta época hay menos claridad en el Otro parental para brindar coordenadas a sus hijos que orienten para “saber hacer” con el despertar sexual de la adolescencia. Es decir, el Otro parental está perdido en una vorágine de cambio de los usos y costumbres y en el medio queda varado el adolescente que, aunque se pelee con las normas, las necesita, porque no sabe a dónde ir. Al decir de Winnicott, está bien que así sea, “la adolescencia es ese tiempo de no saber a dónde ir”. (p 37)

En la misma línea, López (2014) se pregunta: ¿cuál es el lugar del Otro simbólico hoy como orientador y facilitador del pasaje adolescente?. Refiere que la adolescencia pareciera que ya no es una etapa de pasaje o liminar, parece haberse transformado en un estado idealizado y pretendidamente final, quizás por eso no hay ritos ni facilitadores sociales que permitan ese pasaje. En la sociedad actual el padre ya no encarna esa función, lo que rige las relaciones entre los hombres hoy ya no es la autoridad del padre ni de la ley, sino el imperativo de goce, bajo la ley del mercado.

Cada vez más nos encontramos en nuestra práctica con adolescentes con que el necesario duelo del lugar que se tuvo en el Otro se ve obstaculizado, lo que hipotetizamos va de la mano de la dificultad del adulto para promover el corte, a causa del empobrecimiento de la función paterna. Ubicamos dos modos polarizados como respuesta posible a la entrada en la adolescencia: cierta detención en posiciones melancolizadas, (carencia de deseo, abulia, inhibiciones) o bien, en su opuesto, tendencias maníacas (acting out y pasajes al acto en sus diversas formas).

Es decir, se modifican las determinaciones subjetivas bajo las coordenadas actuales, en las que no hay un Otro garante, y al decir de Berenstein (2022), el Otro

no ya indica los caminos de la pulsión, ni los prohibidos o los permitidos, lo que se refleja en una desorientación en el deseo y en las dificultades de los adolescentes en para lograr la construcción del fantasma. (p. 35).

Viñetas Clínicas

"F. en pausa"

Los padres de F se presentan a la primera entrevista con cierta molestia, siendo el papá quien comienza diciendo que el "desgano" de su hijo lo pone loco "le da todo igual, no le importa nada. Me tiene harto". La madre se presenta angustiada y superada por la situación, "le va mal en el colegio desde siempre". F tiene 13 años y está cursando el 2do año del secundario, según la mamá comenzó en 4 to grado cuando se llevó inglés y, desde ese momento, fue todo cada vez peor. Al momento de la consulta existen altas chances de que repita el año escolar. La mamá relata que al fin de la primaria la llamaron del colegio para sugerirle que consulte con una psicopedagoga o psico algo, no recuerda bien. plantea que la tomó por sorpresa que le señalaran "que algo no andaba bien" pero no entendió muy bien de qué se trataba. Durante un año y a desgano, F acudió a los encuentros con la psicopedagoga hasta que después de una entrevista donde la profesional señaló que, a su modo de ver, algunas de las dificultades de F tenían que ver con la sobreprotección de la mamá, el papá se enojó mucho, "ahora la culpa es de ella, con lo gran madre que es".

Cuando la analista les pregunta el motivo de la consulta refieren no soportar más el estado de tensión y malestar en el que viven por los fracasos académicos de F. El papá refiere: "venimos para tomar decisiones correctas", la mamá comenta "se nos rompió el hijo".

F es el primer hijo de esta pareja, se conocieron estudiando. Trabajan juntos desde siempre en relación a la profesión de él. En un momento de la entrevista ella comenta que abandonó los estudios universitarios "yo soy media burrita como F". El papá, con mucho orgullo, comenta lo unidos que son como pareja y como familia, "nosotros hacemos todo juntos pero, desde que F está mal con las materias, tuvimos que dejar de tomarnos vacaciones y otras cosas". Ella está preocupada por el futuro de su hijo, diciendo "algo tiene que hacer de su vida".

Coinciden en que F fue un hijo buscado, pero el papá agrega “yo no me di cuenta que había nacido, “los primeros 15 días no caía que estaba ahí, me costó hacer el espacio”. Tampoco saben si F tiene o no amigos, están tomados por el rendimiento escolar, sin espacio para otra cosa. Pero, a modo de anécdota, comentan que en la fiesta de egreso de la primaria, entregaban premios entre los compañeros y los sorprendió que F ganara el premio al más chistoso, “en casa está siempre enojado y molesto, nada lo conforma”.

Aquella primera entrevista termina con la hipótesis de los padres acerca de lo que le pasa a F “él cree que no sirve para nada, que es un fracasado que todo le sale mal”.

El primer encuentro con F fue una sorpresa para la analista. A diferencia de la descripción abúlica de los padres en relación a este hijo, se presentó un joven apuesto y con ganas de conversar. Sin entender muy bien qué hacía ahí, sí sabía que se trataba de algo que querían sus papás y que eso estaba en relación al colegio y las notas. Llevó algunos encuentros diferenciar este espacio del trabajo anterior con la psicopedagoga, pero, rápidamente, sus relatos fueron apareciendo. Lo interesante es que de “ese que no le importaba nada” poco se escuchaba, en tanto sí podía ir contando aquellas cosas que disfrutaba (como juntarse con sus amigos a andar en bici o a jugar al Fortnite), tanto así como aquello que lo preocupaba. El colegio y la posibilidad de repetir era uno de esos temas, frente al cual no sabía qué podía hacer. Un día llega a muy afectado porque creyó que en inglés se iba a sacar más nota, “al final soy un burro”. Sin recordar conscientemente en el momento aquella frase de la mamá, a la analista se le ocurre decirle que, al igual que él, le parece que los burros tienen mala prensa, asombrado le pregunta ¿por qué? Le dice que le parece haber leído en algún lugar que no carecían de inteligencia. Se interesa por el tema y buscan juntos en internet acerca de esos dichos y sus orígenes.

En encuentros con los padres, el papá empieza a desplegar algo sobre su historia, de cómo él, desde los 11 años, tenía claro lo que quería y cómo se esforzó para ello. Su situación familiar era de escasos recursos y fueron sus ganas y decisión lo que le permitió avanzar en la vida. La mamá no podía dar cuenta de nada de ella, solo se mostraba desilusionada de F. Quedaba claro que en este papá, la

posibilidad de un hijo como alguien diferente no era posible por el momento. Todos son uno, un bloque y él es quien tiene poder sobre él mismo.

Ese encuentro semanal se transformó en el espacio que F pudo crear para empezar a relatar aquellos episodios cotidianos que lo frustraban y como él no poder resolver algo de manera perfecta como el chico 10 lo dejaba totalmente fuera de juego, paralizado.

Llega un día a sesión muy ofuscado porque se entera que el viaje del colegio de este año duraba una semana, “una semana es un montón”. La analista interroga sobre este exceso al que se refiere, de qué está hecho... puede escucharse decir “para mí es demasiado”. Cuando comienza a desplegar su discurso el exceso refiere a que son muchas cosas a controlar, la ropa, la imagen, la sociabilidad y eso demanda movimiento y energía que F cree que no dispone de la misma.

El espacio de los martes se transformó en el lugar para armar, armarse para ese viaje ese despegue.

“M, sin poder poner stop”

La mamá de M consulta preocupada por su hija de 14 años. La define como una joven pedante y agresiva, “ella hace todo lo que quiere y no la para nadie”. Los padres de M están separados desde sus 6 años, mantienen una relación de muchos desacuerdos respecto a la crianza de sus hijos. En el relato de la madre se puede ir ubicando cómo ella se siente muy disminuida frente a la presencia del padre por su poder tanto económico como de personalidad “él está convencido que es el mejor, que no tiene errores” y cómo ubica a M como la “heredera natural” de esa posición, lo que dificulta mucho la relación entre ellas. Lo que esta mamá pide son herramientas, la situación la desborda.

M se presenta como “una joven de hierro”, nada la toca, nada la angustia, nada la preocupa. Al mismo tiempo, desde el primer encuentro se produce un encuentro con la analista, con ese adulto que se irá transformando en un espacio seguro para ir construyendo una alteridad que la deje del lado de la vida. Cuenta que la relación con su mamá está muy difícil, que no soporta que la quiera controlar todo el tiempo. Frente a la consulta de la analista por ciertos modos de hacer con esa

bronca y enojo, M cuenta que se hace cortes en el cuerpo muchas veces y que en otras oportunidades rompe objetos.

El espacio analítico se va armando en diferentes planos: ofreciendo un espacio de escucha y orientación a la mamá, quien se sentía muy sola, intentando ofrecer un espacio de encuentro a los padres para que pudieran establecer algunos acuerdos de crianza. Pero el plano clave era que M pudiera ir armando una historia propia, que ese desborde pulsional mudo y violento de a poco pudiera ir escribiéndose en un texto propio. Arduo trabajo para la analista, ofertar la escucha en tantos planos sin perder de vista que la apuesta analítica estaba en M.

Van transcurriendo los encuentros en esta montaña rusa anímica de la que M no puede bajarse, pero ya no es lo mismo que antes en tanto que todas las semanas se sienta frente a la analista a hablar sobre eso. Como dijo su madre, a M no la para nada. La posición de la analista iba dirigida a ocupar un lugar de vigilancia, en todo caso advertirse de ello fue clave para la dirección de un tratamiento posible a la impulsividad de M.

La madre no podía ubicar algo del sufrimiento y dificultad en M, la veía como una extensión de su padre y en la misma posición de desafiarla y hacerla sentir poca cosa. Esto repercutía directamente en M y esta posición inmovible de la “joven de hierro”. Se ofrecía entera a este lugar, solo el espacio analítico pudo comenzar a interrogarlo.

Algunas escenas que se fueron entrelazando: luego de una fuerte discusión con su mamá, se “saca como nunca”, se encierra rompe una puerta la atraviesa con una trompada. En salidas con sus amigas comienza a tomar tanto alcohol que queda rota, se lastima y luego piensa como sus amigas no hacen nada para que no quede tan mal frente a todos. Allí la analista interviene “parece que hacer bardo es la única forma que encontrás para que te vean, lo que pasa que no todo lo que se rompe se puede arreglar”. Esas palabras conmovieron alguna capa del hierro protector que esta jovencita había armado y la sostenía en el mundo. La angustia comenzó a aparecer en las sesiones y con ella la posibilidad de preguntarse ¿Qué me pasa?.

¿Qué lugar para el analista que trabaja con adolescentes en los tiempos que corren?

Un analista puede ofrecer al adolescente la posibilidad de encontrar un partenaire para producir el pasaje de la endogamia a la exogamia. Asimismo puede acompañarlo para que se arme un nuevo anudamiento ante la irrupción del real que lo invade.

Coincidimos con Berenstein (2022), en cuanto a que la posición del analista no debe apuntar a restituir la figura del padre, ni tampoco a que el adolescente se dé cuenta de la falta de garantías del Otro, tomando una posición de escepticismo o desconfianza. Se tratará, en cada experiencia singular, de responsabilizar al sujeto de sus respuestas sintomáticas, frente a la inconsistencia de ese Otro, localizado en su relación con lo real, para que pueda maniobrar con ello sin que el imperativo superyoico de goce ilimitado sea la ley que rige su vida. (p. 113). Esto implica intentar correrlo del mandato contemporáneo de gozar siempre más, de consumir objetos, de transformarse en ellos.

En síntesis, se tratará, para el analista, de hacer frente a lo real de la época.

La base es la transferencia, no hay posibilidad de un psicoanálisis sin esta. Y sabemos que la transferencia va de la mano del amor. El amor es justamente lo que es excluido por el discurso capitalista, que propone soluciones individuales, autoeróticas. Entonces hablar de amor de transferencia ya es posicionarse desde el psicoanálisis como el revés del discurso imperante.

Cada sesión se convierte en una pausa, una hiancia, un encuentro con la palabra, tan desvalorizada en estos tiempos, “El espacio de libertad de la palabra que ofrecemos a los adolescentes en la sesión analítica, establece un marco para que el sujeto encuentre la vía de lo nuevo en el decir”. (López, 2022, p 38). Le habilitamos al adolescente un lugar en el que pueda dirigir su sufrimiento, armarse una respuesta, en donde inventarse un lugar propio.

Bibliografía

Barrionuevo, J. (2010). *Adolescencia y juventud*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.

Berenstein. V. (2022). *Despertar e inventar en la adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Grama.

Insúa, G. (2015). *¡Ojalá te enamores!*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Lacan, J. (1969). *El Seminario. Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Editorial Paidós, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 1992.

López, G. (2014). *Lo que quema del cuerpo en la adolescencia*. En Revista Virtualia N° 29.

López, G. (2022). *La adolescencia en los tiempos que corren*. Buenos Aires: Editorial Gramma.